



carmelita

BOLETÍN DE LA ONG CARMELITANA

2018 - VOL 11 - NÚMERO 2

Edición traducida al castellano

"Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres."

*Laudato Si' N° 49,
Papa Francisco,
24 de mayo de 2015.*

Currículo sobre LAUDATO SI'



PARA LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

Inspirando a los estudiantes mientras conocen al
Papa Francisco

Ciencias Naturales | Teología - Religión | Humanidades
| Ciencias Sociales |



LAUDATO SI': Un Plan de Estudios para la Eduación Secundaria

Por P. Rolf Nepi Willemsen, O. Carm.

En su encíclica *Laudato Si'* (LS), sobre el cuidado de nuestro hogar común, del 2015, el Papa Francisco nos insta a "proteger nuestro hogar común (...) para reunir a toda la familia humana y buscar un desarrollo sostenible e integral, porque sabemos que las cosas pueden cambiar" [LS 13]. Tomando seriamente este llamamiento al cambio, la ONG Carmelita en cooperación con el personal y autoridades del "Salpointe Catholic High School", colegio carmelita en Tucson, Arizona, desarrolló una respuesta viable en forma de un Currículo, o Plan de Estudios, sobre *Laudato Si'* para la Educación Secundaria.

El Papa Francisco se basa en el Cántico de las Criaturas de San Francisco al nombrar su encíclica, con la cual nos recuerda apropiadamente nuestra responsabilidad por la tierra. Nos recuerda nuestro fracaso de reconocer y vivir por el hecho de que "Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura" [LS, 2]. El cambio de corazón que *Laudato Si'* describe no es en absoluto nuevo; ya San Juan Pablo II en 2001 pidió una "conversión ecológica global" [LS, 5]. *Laudato Si'*, sin embargo, aclara en detalle el problema subyacente de las continuas acciones pecaminosas de la humanidad que afectan la tierra. Ofrece un concepto de ecología integral basado en un paradigma de relaciones entre uno mismo, Dios, otros seres humanos y toda la creación. Debido a la necesidad apremiante, el Papa Francisco dirige su encíclica no solo a los cristianos, sino que exige un diálogo que incluya a todas las personas, independientemente de su origen religioso.

El mensaje del Papa Francisco es apreciar y contemplar el mundo, y así descubrir en cada cosa la acción que Dios quiere de nosotros. En consecuencia, el Currículo sobre Laudato Si' para la Educación Secundaria tiene como objetivo crear conciencia en los estudiantes de secundaria, ayudarlos a pensar críticamente y así proteger la tierra. Está organizado para su uso transversal en los cursos de que van del noveno al duodécimo año y ofrece planes específicos de lecciones en cuatro disciplinas principales: humanidades, ciencias ambientales, estudios sociales y religión.

El plan de estudios exige un cambio que nos permita abstenernos de cometer los mismos errores del pasado. Establecido en el contexto de un entorno de aprendizaje, prepara a los estudiantes para establecer un compromiso con los derechos humanos y la responsabilidad ambiental que se basa más en la experiencia que en meras convicciones. Los estudiantes así se capacitarán para descubrir el gozo que reside en servir a Dios, tanto al ayudar a sus hermanos y hermanas como al cuidar de la creación de Dios. El enfoque contemplativo de Laudato Si' conduce a una experiencia consciente de que todo depende de Dios y que la humanidad está en una relación inseparable con el plan de Dios para la creación.

Al participar en procesos de pensamiento que conectan varias disciplinas, el Currículo resalta que los asuntos de justicia, paz e integridad de la creación están intrínsecamente vinculados al Reino de Dios, como el apóstol Pablo enfatiza en su carta a los romanos: "El Reino de Dios es no es una cuestión de comida y bebida, sino de justicia y paz" [Romanos 14:17]. Mirar al mundo a través de la lente de los valores que surgen de este enfoque del Reino, cambia significativamente nuestra perspectiva. Nos mueve a preocuparnos por el plan de Dios para la creación, en lugar de preocuparnos solo por nosotros mismos.

La espiritualidad carmelita tiende a adaptar un enfoque de este tipo, basado en la doble realidad de la mística y la profecía, que están en el centro mismo del carisma. El Currículo enfatiza cómo esto fluye naturalmente desde un paradigma de respuesta místico y profético, como el que por entonces cardenal Bergoglio presagió en su intervención durante las reuniones de Congregación General de los Cardenales previas al cónclave: "La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir a las periferias, no solo geográficamente, sino también a las periferias existenciales: el misterio del pecado, del dolor, de la injusticia, de la ignorancia e indiferencia hacia la religión, de las corrientes intelectuales y de todas las formas de miseria" (9 de marzo del 2013). La transformación contemplativa se convierte así en la matriz de un estilo de vida profético de inclusión, ya que nada puede ser excluido del amor de Dios.

Como tal, el Currículo vuelve a enfatizar una forma de evangelización centrada en el Evangelio como un acto de llegar a los marginados, mientras que al mismo tiempo denuncia todo lo que disminuye el plan de Dios para la creación. Siendo discípulos de Cristo, todos estamos llamados a escuchar el clamor de la tierra y de los pobres. Independientemente de cuán lejos podamos encontrarnos de la angustia de los seres humanos y el resultado de descuidar los impactos de nuestras acciones en la tierra, "debemos darnos cuenta de que un verdadero enfoque ecológico siempre se convierte en un enfoque social; debe integrar las cuestiones de justicia en los debates sobre el medio ambiente" [LS, 49].

Al proporcionar un plan de estudios para el uso en las escuelas secundarias, la ONG Carmelita se acerca a los jóvenes para considerar cómo sus acciones en el presente impactan el futuro de la tierra. Se trata de acompañar a los adolescentes en sus años de formación, inspirándolos a ser apasionados por el reino de Dios, a buscar la paz sin la obsesión del consumismo y encontrar la alegría de poseer menos.

(cont. página 4)

Recursos para esta edición

Documento LAUDATO Si':
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html

Plan de Estudios sobre Laudato Si' para la Escuela Secundaria:
www.laudato-si-for-all.com

La página de Facebook de la ONG carmelita.
Por favor, échale un vistazo y dale "me gusta":
www.facebook.org/TheCarmeliteNGO.

Siglas

LS: *Laudato Si'*, la encíclica.

GE: *Gaudete et exsultate*, la encíclica.



La encíclica Laudato Si', sobre el cuidado de nuestro hogar común, del Papa Francisco, ofrece a cada persona y nación una espiritualidad que proporciona un anteproyecto para que los individuos y las naciones asuman la responsabilidad de cuidar nuestros intereses comunes para preservar la Tierra. Recientemente, el Papa Francisco emitió lo que sugiero que es una encíclica complementaria a Laudato Si': Gaudete et Exsultate (Alegraos y regocijaos). Laudato Si' se enfoca en la responsabilidad individual, así como en la responsabilidad de una nación de cuidar de toda la creación. Gaudete et Exsultate se enfoca en la santidad individual y la conecta a una santidad global. El Papa Francisco dice: "En la medida en que cada cristiano crezca en santidad, él o ella dará mayores frutos para nuestro mundo".

En Gaudete et Exsultate, el Papa Francisco sugiere las Bienaventuranzas como un camino hacia la santidad.

"Un cristiano no puede pensar en su misión en la tierra sin verla como un camino de santidad, porque "esta es la voluntad de Dios, tu santificación" (1 Tes. 4, 3). Si bien las palabras de Jesús nos pueden parecer poéticas, claramente van en contra de la forma en que se hacen las cosas en nuestro mundo. Incluso si encontramos atractivo el mensaje de Jesús, el mundo nos empuja hacia otra forma de vida. Las bienaventuranzas no son de ninguna manera triviales o poco exigentes, sino todo lo contrario. Solo podemos practicarlos si el Espíritu Santo nos llena con su poder y nos libera de nuestra debilidad, nuestro egoísmo, nuestra complacencia y nuestro orgullo" (GE 65).

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Ser pobres de corazón, eso es santidad.

El Evangelio nos invita a mirar dentro de nuestros corazones para descubrir lo que uno cree que es su seguridad. Las posesiones terrenales son a menudo las que nos hacen sentir seguros. Pero sabemos que la riqueza terrenal no garantiza nada. Podemos perderlo todo en un instante. Las Bienaventuranzas nos enseñan que la seguridad duradera viene imitando a Cristo que, aunque rico, "se hizo pobre" (2 Cor. 8, 9). "La riqueza no garantiza nada. De hecho, una vez que pensamos que somos ricos, podemos sentirnos tan satisfechos que no dejamos espacio para Dios, para el amor de nuestros hermanos y hermanas, o para el disfrute de las cosas más importantes de la vida" (GE 68).

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Reaccionando con mansedumbre y humildad: eso es santidad.

Desde el principio, el mundo ha padecido sufrimientos, conflictos y disputas. Desafortunadamente, tendemos a causar sufrimiento al colocar a otros en categorías que están determinadas por sus ideas, costumbres, la forma en que hablan o se visten. El orgullo y la vanidad le permiten a cada persona pensar que él o ella tiene el derecho de dominar a los demás. Jesús ofrece un camino diferente, el camino de la mansedumbre. Cristo dice: "Aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mt. 11, 29).

La mansedumbre es una expresión de la pobreza interior de aquellos que confían solo en Dios. En la Biblia, la misma palabra, anawim, generalmente se refiere tanto a los pobres como a los mansos. Los mansos "heredarán la tierra" porque verán las promesas de Dios cumplidas en sus vidas.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Saber llorar con los demás: eso es santidad.

Una persona mundana tiende a ignorar el sufrimiento o la tristeza de los demás. Dirigen su atención al entretenimiento, el placer y otros medios de escape para hacer su vida más placentera. Una persona que ve las cosas como realmente son y simpatiza con el dolor y la tristeza de los demás es capaz de tocar las profundidades de la vida y encontrar la felicidad auténtica.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Hambre y sed de justicia: eso es santidad.

"El hambre y la sed son experiencias intensas, ya que involucran necesidades básicas y nuestro instinto de supervivencia. Hay quienes desean la justicia y anhelan la justicia con intensidad similar. Jesús dice que estarán satisfechos, porque tarde o temprano vendrá la justicia. Podemos cooperar para hacerlo posible, incluso si no siempre podemos ver el fruto de nuestros esfuerzos" (GE 77). La verdadera justicia se da en la vida de las personas cuando ellas mismas están en sus decisiones. "Busca justicia, rectifica la opresión; defiende a los huérfanos, aboga por la viuda" (Is. 17).

Bienaventurados los misericordiosos, porque recibirán misericordia. Ver y actuar con misericordia: eso es santidad.

La misericordia tiene dos aspectos. Implica dar, ayudar y servir a los demás, y también incluye el perdón y la comprensión. "Sé misericordioso, así como tu Padre es misericordioso. No juzgues, y no serás juzgado; no condenes, y no serás condenado; perdona, y serás perdonado; da, y te será entregado" (Lc. 6, 36-38). Jesús no dijo: 'Bienaventurados los que planean venganza'. Él llama "bienaventurados" a los que perdonan y lo hacen "setenta veces siete". (Mt. 18, 22). Recuerdad que todos hemos sido vistos con compasión divina.

Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios. Mantener un corazón libre de todo lo que empaña el amor: eso es santidad.

Puro de corazón habla de aquellos cuyos corazones son simples, puros y sin mancha. Un corazón capaz de amar no admite nada que pueda dañar, debilitar o poner en peligro a ese amor. "El hombre ve la apariencia, pero el Señor mira el corazón" (1 Samuel 16,7).

Cont. página 4

Laudato Si' habla de eso: "La espiritualidad cristiana propone un crecimiento marcado por la moderación y la capacidad de ser feliz con poco. Es un retorno a esa simplicidad que nos permite detenernos y apreciar las cosas pequeñas" [LS, 222]. Tal espiritualidad reconoce el valor de un estilo de vida orientado a la comunidad, al reconocer la interrelación de nosotros mismos con la creación en todos los aspectos de la vida. San Juan de la Cruz nos recuerda que "por la tarde seremos juzgados por nuestro amor" [Dichos 64]. Estar abiertos al amor de Dios nos permite rendirnos a Dios y así reparar nuestros caminos. Estando abiertos al amor de Dios, vemos a nuestros hermanos y hermanas a través de los ojos de Dios, lo que nos impulsa a vivir una vida de justicia y paz.

El plan de estudios ayuda a los estudiantes a reconocer su interrelación y el llamado común a tener una relación tierna y solidaria con Dios, el prójimo y toda la creación. En el encuentro contemplativo con Dios, nos damos cuenta de nuestros defectos, nuestra participación en sistemas pecaminosos y nuestra responsabilidad de dar testimonio personal y no violento como ciudadanos ecológicos mediante la reparación de nuestros caminos, tanto en un cambio de corazón como en acciones concretas. Al escuchar el clamor de los pobres y de la tierra, reafirma nuestros esfuerzos por la justicia, la paz y la integridad de la creación. Al hacerlo, se nos alienta a no perder el corazón ante las muchas injusticias en el mundo de hoy, sino a reavivar la esperanza que alimenta nuestra fe en la acción salvífica de Jesucristo.

El plan de estudios proporciona planes de lecciones simples que quieren motivar a los estudiantes a crecer en su comprensión de la administración de los bienes de la tierra, ayudando a plantar una semilla de conversión ecológica en los corazones de los jóvenes; una chispa necesaria para renovar el pacto entre la humanidad y el medio ambiente que el Papa Francisco prevé en Laudato Si': "El cambio es imposible sin motivación y un proceso de educación" [LS, 15].

La ONG Carmelita ofrece el plan de estudios en inglés y español para descargar, y se puede solicitar una copia impresa para usar en escuelas Carmelitas y no Carmelitas en el sitio web www.laudato-si-for-all.com. Además, se ha desarrollado una guía de estudio para adultos y estudiantes universitarios.

.....
No puede haber amor sin obras de amor. Esta bienaventuranza nos recuerda que el Señor espera un compromiso con nuestros hermanos y hermanas que viene del corazón; "Si doy todo lo que tengo, y si entrego mi cuerpo para que me quemé, pero no tengo amor, no gano nada" (1 Cor. 13: 3). De las intenciones de nuestro corazón vienen los deseos y las decisiones más profundas que determinan nuestras acciones. Un corazón que ama a Dios y al prójimo genuinamente, y no meramente en palabras, es un corazón puro.

Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios. Sembrando paz a nuestro alrededor: eso es santidad.

Jesús nos advierte que el camino que él propone va en contra del flujo; incluso haciéndonos desafiar a la sociedad por la forma en que vivimos y, como resultado, nos convertimos en una molestia. Al vivir el Evangelio, no podemos esperar que todo sea fácil. La sed de poder e intereses mundanos a menudo se interpone en nuestro camino. Independientemente del cansancio y el dolor que podamos experimentar al vivir el mandamiento del amor y seguir el camino de la justicia, la cruz sigue siendo la fuente de nuestro crecimiento y santificación. Cuando el Nuevo Testamento nos dice que tendremos que soportar el sufrimiento por el bien del Evangelio, se trata de persecución. Jesús nos dice que somos bendecidos cuando las personas "manifiestan todo tipo de mal contra vosotros falsamente por mi causa" (Mt. 5,11).

Según el cardenal Blasé Cupich de Chicago, Gaudete et Exsultate es: "Uno de los documentos magisteriales más importantes sobre la santidad desde el Concilio Vaticano II". El cardenal Cupich continúa diciendo: "El Papa ha dado a los católicos una guía accesible a la santidad que nos impulsa, de una manera muy práctica, a cultivar una disposición de misericordia hacia el otro". El Papa Francisco nos ha guiado en nuestro viaje hacia la santidad cuando sugiere la práctica de las Bienaventuranzas como un medio hacia la santidad. Admite que las bienaventuranzas son difíciles de practicar. No necesitamos intentar practicarlos todas a la vez, sino concentrarnos en ellas una por una. Podemos usarlas en un examen de conciencia antes de irnos a dormir por la noche o antes de recibir el sacramento de la reconciliación. Poco a poco podemos avanzar en nuestro camino hacia la santidad. Tengamos en cuenta el consejo de Santa Teresa de Lisieux: "la caridad perfecta consiste en soportar los errores de los demás y no escandalizarnos por sus faltas".

También podemos incluir: ser pacientes con nosotros mismos para descubrir y eliminar nuestros errores y faltas.

Por Hna. Jane Remson, O. Carm.

Equipo Coordinador de la ONG Carmelita internacional

Jane Remson, O. Carm.

Representante Principal

Joseph Chalmers, O. Carm.

Enlace Internacional

Mary Blaise Fernando, O. Carm.

Norteamérica

Hariawan Adji, O. Carm.

Asia-Pacífico

Conrad Mutizamhempo, O. Carm.

Consejero General Carmelita

Eduardo Agosta Scarel, O. Carm.

Sudamérica

Representante ante la CMCCNU

Andrea Ventimiglia

Europa

William J. Harry, O. Carm.

Comunicaciones

Comités

Cambio Climático norteamericano

Blaise Fernando, O. Carm.

Equipo de reflexión en espiritualidad

Elizabeth Fitzpatrick, O. Carm.

Eduardo Agosta Scarel, O. Carm.

Joseph Chalmers, O. Carm.

Animadores

Gabrielle Fogarty, TOC

Australia

Esther Martin Lozano, TOC

Península ibérica

Jorge Monterroso, O. Carm.

América Central

Annah Theresa Nyadombo, HOLMC

Africa

Renato Rallo

Europe

Mary Ellen Wheelahan, O. Carm.

Asia

Rolf Nepomuk Willemsen, O. Carm.

Norteamérica

Oficina de Nueva York

Dennis Kalob

Oficial administrativo

Oficina Central de la ONG Carmelita

1725 General Taylor Street

New Orleans, LA 70115 USA

Tel: (+01) 504.458.3029

Fax: (+01) 504. 864.7438

jremson@carmeliten.org

Oficina habla hispana:

Paseo del Rector Esperabé 49 37008

Salamanca, España

eduardo.agosta@gmail.com (Boletín

de edición original en inglés)